

Entrevista a Aitor Pescador por su libro

Los promotores del 36 en Navarra

El Somatén pamplonés en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)

-Amigo Aitor, ¿qué es lo que te ha hecho escribir este libro...?; coméntanos, por favor, su génesis, como aquello que te motivó a hacerlo... sabemos que viene de Cataluña...

Como suele ocurrir en la mayoría de las investigaciones, el momento en el que vi que había posibilidades de escribir un libro sobre el somatén en Pamplona/Iruñea fue cuando estaba redactando otro trabajo sobre la presencia del PNV en el Ayuntamiento de la capital navarra durante los años 20 del siglo pasado.

El somatén tiene su origen en la Edad Media catalana cuando las milicias ciudadanas pasaron a oficializarse con el objetivo de acudir en caso de que su señor lo necesitase. Esta institución tradicional fue evolucionando hasta llegar a un punto en el que para mediados del siglo XIX se convirtieron en grupos armados al servicio de los terratenientes catalanes. Con la llegada de los primeros movimientos de izquierdas y anarquismo estas bandas armadas tuvieron como objetivo asesinar a cabecillas de los partidos y sindicatos de izquierdas, recibiendo por ello el apoyo de la clase militar y los grupos dominantes.

-¿Por qué no definimos al Somatén; qué fue o qué todavía es... porque de la misma manera que nació no oficial, puede “estar como hibernando”, colectivo o movimiento por no hablar como una especie de “brazo armado” que existe desde hace muchísimo más de lo que nos pensamos, ¿es así?... digamos que quien lo oficializa es la dictadura de Primo de Rivera, pero ya había surgido antes, ¿no?; ¿qué nos puedes contar?

Curiosamente, el somatén estuvo sin ser derogado hasta los comienzos de la denominada Transición. En el BOE de 30 de septiembre de 1978 (núm. 234, p. 22792) se publicó una disposición por la cual quedaron disueltos los somatenes armados. Incluso la propia monarquía estuvo próxima al

movimiento, tal y como lo muestra el hecho de que Juan Carlos I fuese nombrado somatenista de honor del somatén de la comarca de Garraf, noticia que se publicó en El País el 5 de mayo de 1976. A día de hoy tengo entendido que quedan grupúsculos de gente que pretende mantener la tradición.

Puede definirse al Somatén de Primo de Rivera como las fuerzas paramilitares que utilizó en un intento de implicar a las altas capas de la sociedad en su dictadura. La entrada en el Somatén era voluntaria y desinteresada, pero cualquiera puede llegar a sospechar que se convirtió en un lugar donde contactar con los grandes poderes de cada ciudad o territorio. De todas formas, tal y como nos demuestra la situación actual, la derecha extrema en España no ha estado «hibernando», simplemente estaba muy a gusto en el sistema político o régimen que ella misma había creado y controlado.

¿Quién o quiénes formaban parte del Somatén? ¿Qué perfil tenían o solían retener los que formaban parte del Somatén?

En el caso de Iruñea/Pamplona los miembros del Somatén eran principalmente las clases acomodadas de la ciudad. Entre ellos hubo importantes rentistas, miembros de las entidades bancarias y gentes provenientes de las profesiones liberales (abogados, médicos, notarios, etc.). También hubo gente de extracción más humilde, pero los cargos de importancia siempre fueron controlados por los apellidos «de toda la vida» de la capital.

Su perfil político estuvo siempre bien definido. Eran miembros de los partidos conservadores, aunque en el caso de Navarra y también su capital habría que exceptuar a aquellos que militaban en el partido carlista. El carlismo apoyó de inicio la dictadura al pensar que con ella se conseguiría el orden social y religioso –y, sobre todo, acabar con los partidos y sindicatos de izquierdas–. A la vista de la actitud tomada por Primo de Rivera en cuestiones importantes para Navarra (el Estatuto Municipal, la renovación del cupo a pagar por la Ley de 1841 y otros) el carlismo comenzó a distanciarse poco a poco siguiendo su propio camino e implicándose poco en el mundo del Somatén. Ya tenían sus propias prácticas de tiro, por decirlo con ironía.

-¿Se le puede definir como una organización paramilitar?

Plenamente. Era una organización paramilitar. El Ejército les entregaba a buen precio los rifles, pistolas y munición. Ellos estaban obligados a realizar prácticas de tiro y colaboraban con las Fuerzas Armadas en la represión y control de las calles y pueblos.

-¿Fue el Somatén en Navarra más presente que en otros lugares o ha estado más arraigado o con características diferentes por el hecho de haber sido Navarra lugar de mucha militancia carlista?

Precisamente, y como ya he dicho, al Somatén le costó encontrar su espacio en Navarra al ya existir un grupo político ultraconservador como era el carlismo. El movimiento se circunscribió en especial a las élites que tenían cierta tradición dentro del liberalismo conservador. Eran grupos pequeños, pero muy poderosos económicamente y con importantísimos contactos en Madrid

-¿Qué poder llegó a tener el Somatén en Navarra? Y ¿por qué?

El poder ya lo traían «de fábrica». Su influencia fue relativa, aunque en los primeros años daría la sensación de que iba ganando su espacio. Con el paso del tiempo y la decadencia de la dictadura –también porque muchos se dieron cuenta de que no obtenían muchos beneficios al estar en el Somatén– el grupo se fue disolviendo como un azucarillo. Pese a todo, en los últimos tiempos se convirtieron en un grupo encargado de recabar información relativa a miembros de partidos de izquierdas, republicanos, nacionalistas vascos y también de sindicalistas.

-¿Quien era del Somatén o quién podía ser?, ¿cómo vivían antes de la Dictadura de Primo de Rivera? ¿ y cómo empezaron a vivir bajo la dictadura de Primo de Rivera?

En el Somatén podía anotarse cualquiera. Bastaba con no tener antecedentes, demostrar una moral «intachable» y estar dispuesto a servir a la dictadura. Eso no quiere decir que dentro de la propia institución hubiese clases y grupos de poder. Evidentemente, no era lo mismo anotarse siendo labrador que como director de una empresa.

-¿Desde qué punto o qué muchos puntos de vista ya le iba bien a la Dictadura de Primo de Rivera “legalizar” al Somatén?

Primo de Rivera quería imitar a Mussolini en su modelo de Estado. El problema era que empezó la casa del revés. El fascista italiano inició su proyecto generando un partido político, unos grupos de choque y, finalmente, ganó el poder. En el caso del Estado español Primo de Rivera dio primero el golpe y luego quiso construir su partido (Unión Patriótica) y su grupo de choque (el Somatén). Como es lógico suponer, la casa se le cayó porque los cimientos estaban del revés.

-¿Qué papel quería o pretendía Primo de Rivera para el Somatén a su merced?

El Somatén debía funcionar como un grupo armado encargado de mantener el orden «manu militari» allí donde las Fuerzas de Seguridad del Estado no alcanzaban. Podían detener a ladrones, estafadores y personas violentas, pero también perseguían a homosexuales, sindicalistas, partidarios de partidos políticos y personas críticas con la dictadura.

-En Navarra qué vinculación directa había entre el Somatén con la Unión Patriótica?

La norma general establecía que si pertenecías a uno no podías estar en el otro. Sin embargo, hubo excepciones en todos los lados y también en Pamplona, como por ejemplo Leandro Nagore o Pedro Uranga. Aquellos que más creyeron en el proyecto de la dictadura pertenecieron a ambas instituciones.

-Pero me da que hay muchos hechos diferenciales, y desde la génesis, entre el Somatén de Navarra y el valenciano, por ejemplo...

Como norma general se ha revisado documentación relativa al Somatén pamplonés, navarro, riojano y vasco. Son los espacios que más podían interesar a la hora de localizar similitudes políticas y hacer comparaciones. También se han estudiado publicaciones genéricas en torno al Somatén que han venido a demostrar que cada provincia tuvo sus elementos característicos propios. Pero lo cierto es que el Somatén catalán o valenciano son ámbitos que distan bastante del modelo aplicado en Navarra. Como principio general se debe recordar que en Navarra no existía una tradición somatenista anterior como sí ocurría en dichas tierras.

-Fue el Somatén parte de la reserva con la que contaban los golpistas en el 36, desde Navarra, para que allí el Golpe ganase?

Los miembros del Somatén desaparecieron entre 1931 y 1936. Tras el Alzamiento los encontraremos más como «gentes de bien y orden» encargadas de mantener las estructuras administrativas y políticas de la provincia. Muy posiblemente, su función fue la de contactar entre sí a los distintos grupos golpistas de la provincia, cederles lugares donde mantener las reuniones y pasar información sobre aquellos a los que habían combatido durante la dictadura de Primo de Rivera, pero no los encontramos ni entre los ejecutores de las matanzas ni entre los que se encargaron de gestionar el politicidio sufrido en Navarra. Eso fue una función más del carlismo y la Falange.

-Muchas de la autoridades, tanto políticas como militares, como cargos y altos cargos estuvieron vinculados al Somatén?

En el caso de Navarra y su capital sí que hubo altos cargos políticos y militares implicados con el Somatén. Los listados de miembros del mismo fueron publicados en su revista que no era otra que el Boletín Oficial de la VIª Región Militar. En muchas ocasiones además fueron concejales de los pueblos y, por supuesto, eso también en Iruñea/Pamplona.

- ¿El Somatén qué poder tuvo más allá del 36?.Porque es indudable el poder que tuvo en la represión franquista y en la vigilancia postguerra civil... por no decir tareas de “espionaje”, ¿no?

Creo que esa sería su función esencial. En los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera se les pidió que actuaran como servicio de información, así que debían contar con muchísimos datos de miembros de diferentes partidos, asociaciones o sindicatos. Incluso tendrían informes sobre la vida privada de los individuos para así calibrar su calidad moral. Como ya he dicho y salvo excepciones, no aparecen entre los ejecutores que apuntaban con el arma ni entre los que hacían directamente las listas de los que había que asesinar.

-¿Podríamos decir que muchas de esas tareas ya les venían dadas o heredadas de su paso por la Dictadura de Primo de Rivera?

Evidentemente, sí. Pero hay que reiterar que la mayoría de los que fueron

miembros del Somatén durante la dictadura de Primo de Rivera actuaron más como los gestores de la retaguardia que otra cosa. Fueron los encargados del día a día, de dar esa apariencia necesaria de normalidad mientras las cunetas navarras se llenaban de cadáveres. También hubo excepciones, como el médico Daniel Arraiza Goñi, quien tras su paso por la dictadura de Primo de Rivera fue un destacado miembro de Falange en Navarra.

-El Somatén visto hoy, desde bastante distancia, pero visto, leído o investigado hoy... por este presente en la que “la derecha” más fatua renace, ¿cómo se le ve... qué lectura histórica se le hace?; dependerá desde la mirada la perspectiva política que se le mire, pero algo habrá, ¿no?

Los miembros del Somatén fueron «la gente tranquila». Aquellos que se consideraban la salvaguardia del orden, la ley y la unidad de España. Ese tipo de gente que trata de convencerte de tu error con cristiana devoción y una sonrisa de claustro para a continuación darte por imposible y considerarte un enemigo de la paz social. En realidad, el discurso político español de derechas ha variado poco en casi un siglo, tal y como podemos observarlo a día de hoy. Se podrían hacer matizaciones en referencia al tiempo pasado y las circunstancias que influyen en uno u otro proceso, pero bastaría con tomar los titulares de los periódicos de derechas durante la II República para ver que siguen alimentando los mismos fantasmas.

-Libro que no deja de ser de intensa investigación y allá donde hay investigación debe de haber previa documentación, estudio, reflexión, analítica... ¿cómo te has apañado en eso?, ¿cómo ha sido este viaje que, presumimos, siempre es trabajoso, pero dando sus frutos?

Uno no se hace historiador para ganar mucho dinero. Lo hace porque es algo vocacional, porque sientes con pasión cada papel, cada dato que consigues encontrar y que te permite construir un discurso en torno a tu investigación. Por eso todos mis viajes son emocionantes. La fase de investigación es maravillosa porque encuentras siempre cosas que no te esperabas, siempre hay que ir con la mente en blanco, sin prejuicios y, en cierta medida, como un niño que no sabe nada del tema. Luego tu cabeza, como un papel en blanco, se va llenando de ideas, teorías, pensamientos... Es un proceso espectacular. La cristalización de todo ello se traduce en un libro, aunque en mi caso soy

muy crítico con mis publicaciones y siempre corregiría cosas.

-¿Nos puedes hablar de cómo vuelcas lo documentado, lo investigado... cómo es tu metodología de trabajo... cómo trabajas?

Son los años los que dan experiencia. De la Universidad sales sin saber ni cómo coger un papel y eso que yo colaboré como alumno interno desde antes de acabar la carrera y trabajé en varios proyectos de investigación. El proceso es muy lento, son muchos los flecos a revisar de inicio. Por mi parte tiendo a leer la bibliografía más genérica en torno al tema y luego voy cerrando el foco en libros, separatas y artículos cada vez más centrados en el tema de interés. En paralelo llega lo más emocionante que es la búsqueda y lectura de la documentación. Uno suele sentirse como un buscador de oro. Pasas horas leyendo informes, expedientes, periódicos y demás sin sacar nada en claro y un día encuentras algún dato que para nada esperabas, pero que te ilumina el camino. Al final acabas con varios documentos de word, ficheros, fotocopias, imágenes, planos, ideas varias y, sobre todo, una montaña de papeles encima de la mesa. A partir de ahí se inicia el proceso de volcado, que suele ser lo más enriquecedor y desesperante a la vez. Las piezas van encajando poco a poco, los datos te dan luz y confirman o desmienten lo que has leído en la bibliografía, contrastas con otras investigaciones y sacas conclusiones. Nunca quieres dejar nada en el tintero, pero te das cuenta de que si lo haces no terminas y entonces empieza la etapa que yo denomino "Robespierre" y vas eliminando temas y cuestiones que sabes que te van a retrasar y seguro entorpecen el guión del libro.

-Háblanos de la estructura de este trabajo, me da que es como "muy académico", como "muy didáctico".

Ahí está el gran debate de hoy día. La idea es alcanzar al lector que está interesado en el tema, no demostrar que eres el que más sabes sobre el mismo. Para el investigador resulta más fácil volcar los datos de manera aséptica en un trabajo meramente técnico que hacerlo en un libro de divulgación, porque en este último caso tienes que ponerte al nivel de la gente que te quiere leer y eso suele ser complicado. Tampoco ayuda que desde el mundo académico se siga mirando con cierto desdén este tipo de publicaciones y se las suela atacar inmisericordemente, mientras que las meteduras de pata de los «colegas» académicos son vistas con comprensión

y profundo corporativismo. La idea principal es transmitir la historia, que la gente la conozca. Para ello hay que buscar modelos de comunicación que no conviertan el tema en una cuestión tediosa, pero sin perder nunca la metodología y el carácter científico de tu trabajo.